

A mi querido pueblo.

A mi querido pueblo que me acogió hace ya 26 años, y parece que fué ayer, cuando llegué.

Yo vine con mi familia, padres, esposo e hijos. Me lo traje todo, para no tener que volver lo visto atrás. Con una maleta llena de ilusiones, de sueños, con un futuro y muchas metas por alcanzar.

Mosotros veníamos de un pueblo grande, y nunca hechó en falta ni médico, ni parque, ni tiendas, nada, claro, todo estaba allí, pues bueno, pero... ¿y ahora?... ¿Ahora qué?

Cuando yo llegué había todavía bastante personas, el consultorio lo estaban arreglando, nos hicieron nuevo, había un estanco, bastantes tiendas, yo me compré una casa de lo más fuste que había un solar para acceder a ella y me han construido un maravilloso parque, han hecho un pabellón, una vía verde, en fin algunas cositas, pero por ejemplo teníamos unas ferias que eran muy numerosas y animadas, y ahora pues se nos ha quedado el pueblo grande, porque no se nota ni que estamos en

feria. El tiempo pasa, es indiscutible, y nuestros mayores que eran los que hacían que sus hijos vinieran con sus familias y amigos ya por desgracia se nos han ido, y con esta partida se ha ido la alegría del pueblo, cada día somos menos habitantes y cada vez vienen menos familias a visitarnos. Los jóvenes se van a vivir su vida y a trabajar fuera, y entre los mayores que nos dejan se nos están quedando las casas vacías y eso es lo que no queremos.

Por este motivo tenemos que ser conscientes comunicárselo a los jóvenes para darle una solución, porque de ellos es el futuro, y tienen la fuerza necesaria para hacerlo. Hay que alzar nuestra voz, que se nos oiga, unir nuestras manos con un fin común, que no sea otro, que levantar nuestro pueblo. Hombro con hombro, trabajando en equipo, todos a uno.

¿Nos vamos a conformar con lo que tenemos?

Si podemos conseguir 24 horas de santidad
o una ambulancia, ¡Vamos a por él!
Un tanatorio, ¿no queríamos uno? pues
vengo, vamos a morirnos si es preciso,
pero vamos a morirnos. ¡No queremos
un botellón para los jóvenes? ¡Vamos a
bañarlo! no no estamos muriendo. Que
tenemos casa de protección oficial, pues si
el ayuntamiento no dice náde, pues
a lo junta o al suelto infierno si ha
que bajar se baje. Una residencia para
nuestros mayores, trabajo para el pueblo,
y para nosotros yo mismo la necesitamos
pedir, pedir, pedir, vamos haciendo algo
pero en nuestras casas sentaditos tan agus-
tito no nos van a dar nada. Que no nos
van a traer todo echo. Vamos a gritarlo
fuerte todos a una, a los cuatro vientos
alguien nos escuchará, no somos mudos.
A mí me gustaría que cuando yo
me fuera, dejase a mis hijos y mis
 nietos un pueblo bonito, acogedor, para

que disfruten, y que sigan viéndolo
familias y amigos a disfrutar y a di-
vertirse como antes.

Por eso, esto es para vosotros, los jóvenes
no dejéis que este bonito pueblo se quede
de solo, despoblado como tantos y tantos
hay en España, este en vuestras ma-
nas luchar por él, vosotros sois el futuro
de este nuestro pueblo y nosotros los respon-
sables tenemos todo la jé puesta en voso-
tros, no dejéis de luchar por el pueblo
os lo pide un vecino.

